¿Cómo salieron los manuscritos'

La versión de que un secretario de la Prefectura obsequiara las Actas Capitulares a d'Orbigny, señalada por Feyles y ratificada por Max Portugal, tiene un grado de incertidumbre muy fuerte, pues ningún funcionario de cuarto nivel podía disponer de tan preciados bienes de *motu proprio*. Consideramos que no se trató de un hecho casual. Me explico. El joven Alcides d'Orbigny, se caracterizaba por ser metódico para garantizar el éxito de la misión a su cargo. Por esa razón preparó con mucho cuidado su viaje hacia lo ignoto, revisando los archivos de varias instituciones y órdenes religiosas, buscando la información lo más precisa posible sobre el territorio boliviano. D'Orbigny estaba perfectamente preparado para asumir ese desafío y dejaba nada al azar. Es muy factible que en sus pesquizas hubiera detectado la existencia de los dos manuscritos en los archivos de la Prefectura, por lo que al concluir su periplo y antes de abandonar el país, prevalido de la merecida fama que le dio su reciente viaje, no habrá sido complicado solicitar a la autoridad más alta de ese momento, se le concediese como óbolo los dos manuscritos, con fines de investigación, por supuesto, lo que explica que hubieran permanecido en su poder hasta el momento de su muerte.

Lo que llama la atención, sin embargo, es que d'Orbigny no hubiera publicado, ni en Bolivia ni en Francia nada referido a la fundación de La Paz, producto de la consulta de esos dos corpus documentales.

Lo que corresponde ahora, es que el Gobierno Municipal de La Paz, usando las vías diplomáticas, solicite la restitución de las *Actas Capitulares de La Paz* y de la *Diputación Provincial de La Paz*, por medio de la devolución de los mismos al gobierno nacional para su entrega al Archivo Histórico del Municipio de La Paz, haciendo constar que se autorizará dejar una copia digitalizada e impresa, con autenticación de fiel del original, para uso de la British Library, así como de la comunidad científica mundial.

Notas

1. Esta es una síntesis de la ponencia presentada al Primer Congreso Municipal de la Historia de La Paz "Markas, tambos y waq'as: los caminos de la memoria del valle de La Paz-Chuquiago Marka", realizado del 21 al 23 de octubre, en conmemoración del 466 aniversario de su fundación, el 20 de octubre de 1548.
2. Abecia, Valentín: Historiografía de Bolivia. La Paz, Juventud, 1973: 11
3. Porras Barrenechea, Raúl: Fuentes históricas peruanas, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1953: 129-130.
4. Jáuregui, Alfredo: La España heroica en el Nuevo Mundo. La Paz, Arnó, 1925: 104; 122.
5. Jáuregui, op. cit.: 106.
6. Título 8º del Fuero Real de España, código general de 1255, trata sobre los Escribanos Numerarios.
7. Gandarilla, Nino (2004): Eslabones encontrados. De la historia cruceña. Santa Cruz de la Sierra, Comité Pro Santa Cruz; Sanabria Fernández, Hernando (1961): Cronistas cruceños del Alto Perú Virreinal. Santa Cruz, Universidad Gabriel René Moreno; pp. 89, 93; 158-159.
8. Vacaflor Dorakis, Elías (2004): "El Archivo Histórico de Tarija", en Fuentes del Congreso Boletín de la Biblioteca y Archivo Histórico del Congreso Nacional, 3 (11): 100-101.
9. Blanco, Pedro Aniceto (1904): Diccionario Geográfico de la República de Bolivia. Tomo IV: Departamento de Oruro. La Paz, Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica; p. 29.
10. Crespo, Alberto (1972): El Corregimiento de La Paz. La Paz, Empresa Editora Urquizo; Aranzáes, Nicanor, 1915: Diccionario Histórico del Departamento de La Paz. La Paz, Casa editora La Prensa.
11. Crespo, op. cit. P. 60; Aranzáes, op. Cit., p. 669.
12. Feyles, Gabriel, Ed. (1965): Actas capitulares de la ciudad de La Paz, 1548-1562. La Paz, Alcaldía Municipal de La Paz, p. I, 91; Oporto Ordóñez, Luis (2006): Historia de la Archivística Boliviana. La Paz, BAHC, PIEB, p. 103
13. Crespo, op. cit, p. 60; Aranzáes, op. cit., p. 669.
14. Aranzáes, op. cit., p. 166
15. Aranzáes, op. Cit.: 166.
16. Arze, José Roberto: Diciconario Biográfico Boliviano. Geógrafos, exploradores y figuras en la ciencia. La Paz, Amigos del Libro, 1987: 127; Gabriel Feyles, op. cit., p. 15; Siles Guevara, Juan (1970): "La primera misión boliviana en archivos europeos", en Presencia Literaria, 22 de noviembre.
17. Las actas capitulares de La Paz, 1548-1562. Recopiladas, descifradas y anotadas por G. Feyles. (La Paz, HAMLP-II-HC, 1965. 2 Tomos; Segunda edición, 2011.
18. Barnadas, Josep M.: Diccionario Histórico de Bolivia. Sucre, Grupo de Estudios Históricos, 2002, I: 860; Feyles, op. Cit.: 13-15..

FUENTES | Vol. 8, Nº 35, DICIEMBRE 2014

REFLEXIONES BIBLIOAMERICANAS

Sobre la Biblioteconomía Latinoamericana

Robert Endean[*]

En el espacio que llamamos "América Latina", han surgido, florecido y desaparecido, o bien se han integrado diversas culturas para conformar una gama multiforme y cambiante que a ratos nos uniforma en una identidad común, y otras veces nos diversifica abriendo grandes brechas entre las regiones o entre la gente.

Los estamentos que caracterizan a nuestras sociedades aún muestran la permanencia del rezago colonial, y esta mentalidad dependiente también se confirma en las corrientes migratorias que hoy buscan huir de la pobreza, la violencia y la servidumbre hacia los países del Primer Mundo, igual a como ocurría a los indígenas, negros y mestizos que debían huir a las selvas, los pantanos y otros sitios retirados e inaccesibles para escapar y sobrevivir a la tiranía a la que se les sometía en la América Española.

Hace casi dos siglos, luego que ondearon las banderas de las independencias territoriales y políticas, cuando se vistieron nombres nuevos y se entonaron renovados himnos, los primeros gobiernos criollos de inmediato buscaron el reconocimiento de sus antiguos dueños, y en su afán de obtenerlo quisieron imitar a las metrópolis y figurar en el mundo occidental. Para lograrlo, tenían que ser dignos para alcanzar la poca o mucha gracia que se les concediera.

La educación debía ser el motor del ascenso de nuestras naciones para llegar a ser semejantes a los países de los grandes, a los únicos que se debían tomar como ejemplo. Con las ideas de la emancipación por medio de la educación, llegaron nuevas nociones de la biblioteca, descollando entre ellas la biblioteca pública.

La historia nos muestra que fueron la biblioteca pública y la biblioteca nacional los dos bastiones del cambio promovidos por las élites criollas nacionales del subcontinente americano, aunque hicieron de ellas dioses de pies de barro, pues las llenaron de grandilocuencia pero no les dieron recursos para su mantenimiento y desarrollo.

La biblioteca pública es un caso sintomático de lo ocurrido hasta ahora, pues a veces se estableció por esfuerzos individuales, colectivos, empresariales o gubernamentales, que han pretendido que ella funcione como una extensión de la escuela, o un espacio de evangelización o proselitismo, o un motor de cambio, o una tabla rasa de las diferencias sociales, o un vehículo de la cohesión social, o un aparato ideológico, o un promotor del desarrollo, o un animador del consumo cultural, así como para realizar otros tantos fines a veces inconfesables.

En torno a la biblioteca pública, surgió en América Latina la biblioteconomía con grandes intenciones desde las postrimerías del ocaso decimonónico. Sus dos objetos de estudio: La biblioteca y el libro. Su misión: Formar bibliotecarios para trabajar en las bibliotecas públicas. Su sustento conceptual: La biblioteconomía europea hasta la tercera década del siglo XX, para luego mudarse paulatinamente a la biblioteconomía estadounidense como fuente casi única de conocimiento.

No obstante, este proceder ha tenido consecuencias, pues la biblioteconomía latinoamericana, al tener un discurso propio muy pobre y limitado a lo que busca, encuentra y copia de las citas de la literatura extranjera, ha tenido que tropezar reiteradamente con su multiforme realidad, llegando ahora a presentar algunos problemas que resumimos enseguida:

1. Falta de visibilidad, de modo que casi no se conoce en los países latinoamericanos la exis-

* Maestro en Bibliotecologia. Vicepresidente de la Academia Mexicana de Bibliografia de la Sociedad Mexicana de Geografia y Estadistica. Presidente de la Sección de Políticas de Informacion de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios

tencia de los desarrollos en materia de biblioteconomía. Al respecto, encontramos que en algunas naciones como Brasil, Argentina y Colombia logran titilar tenuemente algunas luces de sus empeños en biblioteconomía, aunque sus reflectores están más dirigidos hacia el Primer Mundo.

2. Imposición de modelos occidentales de organización y servicio. Este compromiso de la biblioteconomía latinoamericana con los modelos occidentales ha existido siempre, y se ha puesto en evidencia en reiteradas ocasiones cuando se ha pretendido emprender proyectos bibliotecarios rurales, o en torno a la cultura popular o las culturas indígenas. Al respecto, son contados los casos de apropiación cultural de la biblioteca y la biblioteconomía, como por ejemplo en las bibliotecas comunitarias de Cajamarca, en Perú, o en las bibliotecas escolares comunitarias del territorio zapatista en Chiapas, México.

3. Negativa de aceptar la realidad de que las bibliotecas en Latinoamérica son un asunto político, lo cual sólo fomenta que ellas sean ajenas a la injusticia social, caracterizada por la opresión en que se mantiene a grupos y pueblos. Al respecto, hay bibliotecarios latinoamericanos que han emprendido los caminos del des-aprendizaje de la ideología que impera en la biblioteconomía de corte occidental a través de intentos para aprender y comprender las nociones de la biblioteconomía soviética, de la china o de la emprendida en momentos de cambios revolucionarios.

Todo esto nos lleva a preguntarnos en qué radicaría la originalidad y la peculiaridad de una biblioteconomía latinoamericana creíble: ¿En el sentido de la biblioteca? ¿En la posible existencia de vasos comunicantes del ahora con los documentos y los repositorios documentales que existieron en nuestro pasado prehispánico? ¿En la conducta de nuestros bibliotecarios más destacados (por sus obras más que por sus textos, claro)? ¿En la característica multiforme de la cultura latinoamericana y la forma diversa como se inserta en ella la biblioteca?

La dificultad de resolver esta carencia de una biblioteconomía propia nos lleva por diversos caminos. Así, por ejemplo, arribamos a parafrasear el poema "¿Quién me compra una naranja?", que dedicó José Gorostiza al lírico Carlos Pellicer[1]:

¿Quién hará una biblioteconomía
para mi consolación?
Una biblioteconomía madura
en forma de corazón.

Esa biblioteconomía deberá ser fuerte, vasta y rica –igual que América Latina–, y vendrá a llenar un gran vacío, una ausencia sentida. Por ello, en esta encomienda esperamos las acciones de unos héroes bibliotecarios que vengan a vigorizar nuestra Patria Grande.

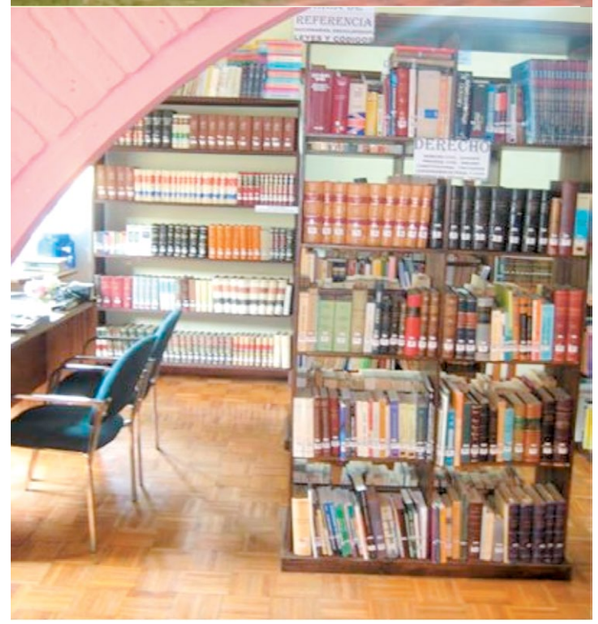
1 Ambos poetas mexicanos.

FUENTES | Vol. 8, Nº 35, DICIEMBRE 2014

INFORME INSTITUCIONAL

La Biblioteca de La Universidad Simón I. Patiño en la ciudad de Cochabamba

Francisco Azuela[*]



La Biblioteca de la Universidad Simón I. Patiño de la ciudad de Cochabamba, que me honro en dirigir, es un acervo bibliográfico todavía pequeño, pues esta Universidad tiene pocos años de haber iniciado sus actividades académicas, fue fundada el 23 de julio del 2006 e inició sus actividades el año 2007, luego de haber obtenido la Resolución Ministerial correspondiente. La Biblioteca física cuenta actualmente con 1872 títulos. La Biblioteca Vitural con 1116 y la Hemoreta Virtual. El actual rector es el Dr. Santiago Sologuren Paz, que tiene un alto conocimiento académico, Licenciatura y Magister en Matemá-

* Francisco Azuela. Escritor y poeta, nació en ciudad de León, Guanajuato, México, el 8 de marzo de 1948. Director de la Biblioteca del Honorable Congreso de la Cámara de Diputados del Estado de Guanajuato (1991-1997). Director del Centro Integrado de Documentación e Información del Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (2003-2007). Participación, a nombre del Instituto Internacional de Integración, en el II Congreso Internacional de Bibliotecología, Documentación y Archivística (CIBDA), 2003. Director del Centro de Documentación y Biblioteca de la Universidad Andina Simón Bolívar en Bolivia, Sede Académica La Paz (Comunidad Andina de Naciones CAN) (2009-2011). Director de La Biblioteca de La Universidad Simón I. Patiño, en Cochabamba (21 de enero de 2013). Participación en la conformación del Consorcio Plurinacional de Bibliotecas Virtuales Universitarias de Bolivia, a cargo del Viceministerio de Ciencias y Tecnología del Ministerio de Educación de Bolivia. Cochabamba, 2014.